

Bibliotecología ¿Carrera duplicada?

I. Obstáculos que se oponen al acceso de la información.

No podemos hablar del personal bibliotecario, sin referirnos a la problemática en que este profesional se haya inserto. Por eso brevemente nos referiremos a los obstáculos que se oponen al acceso a la información, pues para suministrarla es que este profesional existe.

- El acceso a la información, considerado esencial para la toma de decisiones acertadas y para el avance del país en todos los campos de su actividad, se ve obstaculizado por situaciones múltiples como:
- El bajo nivel educativo de la población.
- Un gran volumen de publicaciones hechas en lenguas que el usuario no conoce.
- Los altos costos del papel, las publicaciones y las tarifas postales.
- La existencia de puntos de acceso a la información muy centralizados y alejados de periferias en donde hay grupos de usuarios importantes.
- Sistemas ineficientes de control y organización de los documentos.
- Trabas reglamentarias y burocráticas que impiden el acceso a los libros.
- Actitudes individualistas de profesionales de la información cuyo interés no es el usuario.
- La carrera de "técnico" se enmarca dentro de un concepto de bibliotecario formado para enfrentarse a estos obstáculos y para promover cambios en nuestros sistemas tradicional de suministrar información.

II. La carrera de "Técnico" y la de "Bachiller" en bibliotecología, ¿se duplican?.

Hemos dicho en numerosas publicaciones y foros, que el bibliotecario debe ser un elemento dinamizador, capaz de producir cambios sustanciales en la forma como se manejan las publicaciones en este país, capaz de enfrentarse de manera creativa a esquemas cerrados y poco ágiles de manejar la información, capaz de comprender los fines de nuestra profesión y de no constituir los medios en fines.. Hace cinco años, cuando se inició nuestra carrera de "Técnico", este planteamiento no fue entendido por nuestros colegas de la U.C.R., quienes no consideraron importante dialogar

cambiar o revisar programas, ni introducir cambios sustanciales de ninguna índole. En ese momento se dijo que nuestra carrera duplicaba la de "Bachiller". Hemos demostrado en la práctica que este planteamiento y otros que se hicieron estaban equivocados.

Hace cinco años no se aceptó nuestro planteamiento –hoy demostrado en la práctica profesional- de que el país necesitaba no solo profesionales bibliotecarios, sino personal para-profesional que desempeñara tareas técnicas; en las bibliotecas y otros centros informativos.

Nuestros egresados sirven hoy en todos estos campos e inclusive la U.C.R. decidió también abrir carreras para-profesionales similares a la nuestra en San Ramón y en San Pedro.

Tampoco se aceptó hace cinco años nuestra Propuesta de elaborar un inicial básico sobre el cual pudieran ofrecerse especializaciones. Hoy este concepto es aceptado internacionalmente.

La saturación en que se encuentra el mercado nacional de un tipo de bibliotecario generalista como el que se está formando a nivel de bachillerato y licenciatura, corrobora lo acertado de nuestros planteamientos. Hemos insistido ante nuestros colegas de la U.C.R. en la urgencia de sentarnos a planear conjuntamente programas de estudio modernos, que respondan a las necesidades nuevas del mercado ocupacional, sin obtener respuesta.

Hemos escrito al colegio de Bibliotecarios advirtiendo sobre el peligro que representa para la profesión que profesionales de otras áreas invadan nuestro campo de trabajo pues de hecho se están convirtiendo en diseñadores de sistemas informativos, audiovisualistas, archivistas, discotecarios, documentalistas en las especialidades más diversas, especialistas de la información que no siempre están capacitados para resolver nuestros agudos problemas informativos. Frente a este reto, la carrera de la U.C.R. continúa con sus invariables programas pero eso sí, manteniendo una vigilancia estrecha sobre nuestros planes de especialización de personal bibliotecario escolar, a los cuales se oponen, de igual modo que hace cinco años se opusieron a nuestros planes de "técnico".

Hace cinco años nuestros colegas insistían en formar un bibliotecario tradicional con énfasis enseñanza de materias como la catalogación y la bibliografía a las que se dedicaban 4 ó 6 cursos. Nosotros pensábamos que había que formar un bibliotecario más crítico de su realidad, creativo, con capacidad de investigar las condiciones de su comunidad de usuarios y dar respuesta a sus demandas. Nos pareció suficiente incluir un solo curso de catalogación y también uno de bibliografía, y ambos con un nuevo enfoque, más autónomo, más moderno, más ligado a nuestras necesidades.

Diseño del contenido de los programas de "técnico"

Los informes de Schur¹ experto de Unesco en el campo de las ciencias de la información, nos han dado la razón sobre la justeza y modernidad de nuestro modelo, el cual considera cuatro etapas que van desde el problema general de las bibliotecas y el control de sistemas de información a saber:

1. Comunicación y transferencia de información entre el "usuario" y el "generador" de información, incluyéndolos diversos componentes, tales como el "usuario" o el medio que se utiliza para la transmisión del mensaje y factores que afectan la transferencia de información, como por ej. el lenguaje en el cual se entrega el mensaje.
2. La biblioteca como unidad de información, dentro del contexto del sistema de comunicación y en su medio institucional, local, nacional, internacional, disciplinario o temático.
3. La biblioteca/unidad de información considerada como un sistema interactivo, y
4. La biblioteca/unidad de información como una unidad de control de subsistema.

El análisis de este modelo conduce a la identificación de cinco áreas principales de estudio a saber:

- a. comunicación: generación, flujo y uso de la información, área que nuestros alumnos completan en el pedregado de letras.
- b. fuentes de información, independiente de la forma física de dichas fuentes.

c. organización y diseminación de la información, sistemas de almacenamiento y recuperación de información: operación, diseño, desarrollo. Estas áreas nuestros alumnos las completan con gran énfasis en el trabajo práctico, habiendo llegado inclusive a colaborar en la formación de dos bases de datos computerizadas para el control de información nacional y del área centroamericana

ch. herramientas teóricas y técnicas y temas especiales, tales como métodos de investigación y administración, idiomas, etc. Estas áreas las completan nuestros alumnos en las escuelas especializadas. Así por ej. idiomas en la escuela de Literatura, Métodos de Investigación, en el Instituto de Estudios Latinoamericanos, Archivística y Paleografía, en la Escuela de Historia.

Esto hace muy interdisciplinarios nuestros estudios amplía la comprensión de nuestros egresados, quienes estarán más dispuestos a comprender las necesidades de diferentes tipos de usuarios. Debe notarse también que nuestros estudios no aparecen como disciplinas aisladas del contexto universitario.

Todo lo contrario, se han insertado dentro de un modelo de universidad, cuyos objetivos comparten y se han ido desarrollando conjuntamente con otras unidades o disciplinas complementarias.

Habríamos querido que nuestros egresados se constituyeran en los líderes que necesita nuestro sistema bibliotecario, no para demostrar que son mejores, sino porque con un sistema informativo más ágil, más humano, más eficaz, se habría estado en capacidad en este momento de responder a los grandes retos que una Costa Rica en crisis nos presenta.

Para esto habríamos necesitado no una carrera de: "técnico" cuyos objetivos son más modestos y limitados, sino una más larga que no nos ha sido aprobada. Estamos seguros, sin embargo, de que nuestros egresados tendrán una prioridad en su trabajo: servir al usuario. Estos al menos no se constituirán en obstáculos al derecho que el ciudadano tiene a la información.

Habríamos deseado también elaborar un proyecto multinacional en colaboración con países de Centroamérica y el Caribe, pero de nuevo, habríamos necesitado que CONARE nos aprobara los planes de Bachillerato presentados hace un año. Por ser una posibilidad de autofinanciar nuestra Unidad, creímos que este proyecto era importante para la UNA. Esperamos que en el futuro el mismo tenga más apoyo de parte de nuestras autoridades.

IV. Es nuestra enseñanza mejor?

Nuestros profesores han tratado de ser mejores. Hemos intentado hacer trabajo académico completo, no únicamente limitado a la Docencia sino realizando como recargo a nuestras tareas docentes importantes tareas de Investigación y Extensión, las cuales figuran en nuestros informes y planes académicos. Hemos organizado un centro de información documental sobre bibliotecología, que incluye una colección de 750 documentos, producidos en parte en los cursos. Nada similar, se ha hecho en el país. Hemos mantenido la publicación de una revista profesional (a mimeógrafo por limitaciones de recursos) en donde los profesores escriben su experiencia. Hemos colaborado con numerosos centros de documentación de la UNA y preparamos publicaciones que se constituyen en una ayuda constante a la investigación que aquí se hace.

Produjimos en colaboración con otros investigadores, bases de datos computerizadas únicas en el área centroamericana.

Todo esto nos inclina a pensar que nuestra enseñanza trata de ser excelente, limitado sólo por la escasez de recursos a que estamos sujetos.

V. Carreras duplicadas, no. División de tareas y trabajo coordinado.

Nos enfrentamos a retos que no podemos resolver en forma aislada, problemas tales como el diseño de una política nacional de información la necesidad de dar capacitación nuestros profesores, de impartir cursos de actualización, de evaluar cursos y sistemas, y una larga lista de investigaciones urgentes por realizar toda esta problemática debe enfrentarse de manera planeada y coordinada. Pensamos que realmente quienes hablan de duplicidad no tiene la información oportuna y pertinente.

Esperamos con este pequeño informe mejorar su comprensión del asunto.

-
1. Schur, Herbert. Especialista en información para el desarrollo . París: UNESCO, 1977. 69 p.